

¡Proletarios de todos los países, uníos!

HILO ROJO

ORGANO POLITICO DEL PARTIDO COMUNISTA
PARA PREPARAR EL PARTIDO COMUNISTA DE LA PROXIMA REVOLUCION

Nº 19

26 de octubre de 1997

Precio: 200 ptas.

Correspondencia (escribir -sin otra mención-): Apartado de Correos nº 265 -08080- Barcelona (España)

INTERVENCION DE IGNACIO RODAS -EN NOMBRE DE HILO ROJO- EN EL MITIN INTERNACIONALISTA PROLETARIO DEL 25.10.1997, EN BARCELONA, EN DEFENSA DEL PROLETARIADO ALBANES INSURRECTO

(Reproducida a partir de las notas preparatorias del orador)

“Compañeros y camaradas:

Soy Ignacio Rodas. Os hablo en nombre de HILO ROJO, núcleo marxista que lucha por preparar el Partido Comunista de la próxima revolución.

Un día como éste; un día exactamente como éste -hace hoy justamente ochenta años- los trabajadores rusos, dirigidos por el Partido de Lenin, tomaban el poder en sus manos e implantaban la dictadura del proletariado...

Hoy, aquí mismo, la dimensión reducida de nuestra reunión no debe llamarnos a engaño. Ni las voces de la burguesía dando, otra vez -como ocurre siempre en situaciones todavía no revolucionarias como la presente-, por enterrado el comunismo, por desaparecida la clase trabajadora, ni el minúsculo puñado de revolucionarios que hoy alzan la bandera del internacionalismo proletario, deben llamarnos a engaño. La revolución proletaria, la clase trabajadora, el Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin -fundado en 1848- viven hoy de forma similar a como lo han hecho en otras situaciones prerrevolucionarias: en reuniones reducidas como la presente en las que los revolucionarios se encuentran para discutir con franqueza, para dirimir sus diferencias, cara a cara, y para salir, al final, por la puerta, como un solo hombre, convencidos de que ninguna divergencia existente entre nosotros -por profunda que ésta sea y, hoy en día, ¡lo son muchísimo!- puede justificar, de ninguna manera, el no golpear, juntos, a nuestro enemigo de clase, la burguesía; el no defender, juntos, a nuestros hermanos de clase, los proletarios de todo el mundo, para el caso, los proletarios albaneses que se han levantado en armas contra el Estado capitalista explotador.

La inmensa mayoría de los proletarios avanzados alaba, aún hoy, de todo corazón, esa revolución, de octubre de 1917, que no sólo llevó, casi por una década, al proletariado al poder en Rusia, sino que, sobre todo, desencadenó -en base a la implantación de esa dictadura revolucionaria de nuestra clase- la revolución proletaria en todo el planeta, erigiendo el Partido más revolucionario que jamás haya visto, hasta hoy, la historia: la Internacional Comunista de Lenin, auténtico anticipo del Partido Comunista Mundial que está llamado a conducir al triunfo la próxima revolución proletaria. Esto lo sabemos todos los proletarios verdaderamente conscientes, verdaderamente revolucionarios. Pero, lo que, sin embargo, ya no es tan común preguntarse es: ¿cómo Lenin hizo posible ese Partido Bolchevique, esa Internacional Comunista?...

Fijaros, compañeros, camaradas... Aquí estamos reunidos, en la sala, una veintena de compañeros. Se ha dicho, al respecto, que somos pocos. ¡Y claro que sería mejor, mucho mejor, haber reunido, cincuenta o cien revolucionarios, aquí mismo! ¡¡Claro que sí!! Pero, ¿sabéis cuál fue el embrión de esa Internacional Comunista de Lenin?...

En 1915, mientras la ola de chovinismo estaba en todo lo alto y los dirigentes traidores a la clase trabajadora mandaban a matarse, entre sí, en las trincheras reaccionarias de la I Guerra Mundial imperialista, a los hermanos proletarios del planeta, tuvo lugar la Conferencia Internacional de Zimmerwald, cuyos efectivos no eran, desde luego, mucho más amplios de los que hoy están reunidos aquí. Por añadidura, apenas unos pocos revolucionarios, se agruparon, en dicha Conferencia, bajo la bandera del internacionalismo proletario, llamando al conjunto de la clase trabajadora a hacer frente a la masacre antiobrera. De esa pequeña, en número, pero grande, en contenido clasista, Izquierda de Zimmerwald acabaría naciendo la nueva Internacional.

¿Por qué no preparar, ahora, un nuevo Zimmerwald?...

HILO ROJO, compañeros, llamó, en el pasado mes de marzo, a todas las fuerzas del proletariado, a defender a nuestros hermanos, los proletarios insurrectos de Albania. En junio, como sabéis, se constituyó el Comité de Internacionalismo Proletario, hoy representado en la mesa de este mitin. Las posiciones políticas que hacen suyas, globalmente, en el terreno programático, el resto de compañeros que nos acompañan en la mesa eran, entonces, y, aún hoy, siguen siendo, opuestas, en lo esencial, irreconciliables históricamente, con la lucha por el Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin, de la que HILO ROJO forma parte.

Dejad, compañeros, que pongamos un ejemplo a este propósito. Para nuestros compañeros de lucha del Comité, conforme a lo predicado por la IV Internacional de León Trotsky, la URSS de Stalin, sino “socialista”, sí que fue, al menos, un “Estado obrero”, incluso si ellos lo entienden como “degenerado”. ¡Para nosotros, era ya un Estado capitalista, a partir del justo momento

en que, en 1926-1927, dando la espalda a la lucha por la revolución mundial y organizando el aplastamiento -en nombre de la construcción del “socialismo en un solo país”, “en Rusia” y de la “coexistencia pacífica con el imperialismo”- del movimiento revolucionario en Inglaterra y en China, el Komintern estalinista liquidó lo que había constituido la base misma, para Lenin, de la dictadura del proletariado en Rusia, a saber: su carácter de primer paso de la revolución proletaria en todo el globo. Lenin mismo lo explica, una y otra vez, así, en todos sus escritos. Lenin mismo califica, una y otra vez, al mismo régimen social imperante, por entonces, en la Rusia soviética, de “capitalismo atrasado”, cuyo objetivo no puede ser otro, en espera del triunfo de la revolución proletaria en los países avanzados, que alcanzar el “capitalismo de Estado”, pues sólo esa revolución internacional -asegura, una y otra vez, Lenin, en todas y cada una de sus obras e intervenciones- permitirá a Rusia empezar a edificar, de veras, el socialismo.

Pues bien, el desacuerdo, por ejemplo, sobre este punto -crucial, por otra parte, para la determinación de las tareas revolucionarias contemporáneas, en la misma medida en que éstas se basan inexcusablemente en un balance revolucionario, científico y objetivo, de las razones de fondo que subyacen a la anterior derrota histórica sufrida por nuestra clase (el aplastamiento contrarrevolucionario de la revolución de Octubre en Rusia y de la revolución proletaria internacional de 1917-1927)- ha sido y es fundamental entre los compañeros que formamos el Comité. ¿Quiere decir ello que la constatación de tal divergencia, por importante que sea -y es decisiva para la suerte de la próxima revolución, pues el Partido, como decía Marx, se erige sobre el suelo histórico de la lucha de clases y no sobre las experiencias contingentes de la última generación de revolucionarios!- nos libraría de combatir revolucionariamente, en común, contra el capitalismo?... El conjunto del Comité responde que no a esta pregunta. El conjunto del Comité ha entendido lo que, antes o después, acabarán por entender la totalidad de los revolucionarios de nuestros días: que unos y otros somos, en cualquier caso, proletarios revolucionarios que, sin renunciar, en momento alguno, a la expresión de nuestras propias posiciones, sin dejar de decirnos, jamás, las verdades cara a cara, tenemos también el deber de defender, en común, lo que son los intereses generales de nuestra clase. Marchar por separado, en tanto que ello sea todavía inevitable, pero golpear siempre juntos contra el enemigo de nuestra clase, la burguesía, ¿no es éste, acaso, el abecé del Frente Único proletario que acabó por permitir, en su momento, al Partido de Lenin, reunir, en Zimmerwald, a revolucionarios de diferentes tendencias y llegar finalmente a cohesionarlos en una sola Internacional revolucionaria?, ¿no es ésta, acaso, la misma línea de Frente Único que impulsó, en 1921, a esa misma Internacional Comunista de Lenin, incluso a proponer una acción común, a la I y II Internacionales, contra los ataques capitalistas al proletariado, justamente cuando las direcciones anarquista y socialdemócrata de éstas, habían pasado ya, con armas y bagajes, al campo burgués?... ¿Y no fueron, acaso, esas mismas direcciones -certificando, así, su naturaleza ya traidora, para con el proletariado- las que sabotearon ese frente único obrero que les había propuesto el Partido de Lenin?...

Esta dinámica de frente único que forma parte de la esencia misma de la lucha histórica del Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin, es, compañeros y camaradas, la que levanta hoy el Comité de Internacionalismo Proletario -no sólo en teoría, sino asimismo en los hechos- con su campaña en defensa del proletariado albanés insurrecto. Y este mitin es, al respecto, un momento privilegiado para realizar un primer balance de dicha campaña.

* * *

Compañeros, camaradas:

Pese a los esfuerzos desplegados por el Comité de Internacionalismo Proletario con el Movimiento Revolucionario de Albania, desde su formación, en el pasado mes de junio; pese a haber llegado, con sus declaraciones y propuestas de acción internacionalista proletaria común, en defensa de la clase trabajadora insurrecta de Albania, a cientos de partidos y organizaciones que se reclaman del proletariado, hoy sólo una de ellas, como tal, se sienta en la mesa de este mitin y forma parte, cien por cien, del Comité y de sus acciones revolucionarias. Sí, los camaradas de HILO ROJO no callamos nuestro orgullo de que nuestro pequeño núcleo, pese a lo reducido de sus fuerzas, haya sido capaz de sostener, sobre sus hombros, desde su misma fundación, la lucha internacionalista proletaria llevada adelante por el Comité, con la aportación, claro está, del resto de compañeros que forman parte de éste a título individual. Para HILO ROJO, ésta es una nueva prueba fehaciente, de la naturaleza revolucionaria consecuente del programa que guía nuestros pasos de preparación del Partido Comunista de la próxima revolución; es otra prueba irrefutable de que nuestra lucha se asienta en el hilo rojo del combate histórico, por la revolución proletaria, que abriera, hará muy pronto 150 años, nuestro Partido, el Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin.

¿Por qué ninguna otra organización o partido, de las que se reclaman del proletariado, ha sido capaz hasta la fecha, de implicarse en este Comité?... No hay que buscar la razón de ello, desde luego, en que no existan, en su seno, militantes, proletarios, tan combativos y entregados a la lucha de nuestra clase como lo estamos los camaradas de HILO ROJO. Los hay en todas ellas. Pero un partido, una organización, compañeros y camaradas, no se determina por la voluntad de sus miembros, sino por su naturaleza objetiva en el plano histórico de la lucha de clases, naturaleza que es expresada inequívocamente por su programa. Y es ahí, examinando el programa de todas esas organizaciones, de todos esos partidos que siguen, en la práctica, negándose a librar una lucha unida, de clase, en defensa del proletariado albanés insurrecto, que encontraremos las verdaderas razones, de fondo, de su sectarismo.

Los partidos y organizaciones estalinistas, por ejemplo, es decir, todas aquellas fuerzas que reclaman, como propia, como “revolucionaria”, la URSS de Stalin, han considerado o consideran a Albania como un “Estado socialista”, ¡justamente cuando su actual Gobierno, el mismo que intenta desarmar y liquidar el movimiento proletario revolucionario, no está formado por otros dirigentes que los mismos que explotaron y reprimieron a la clase trabajadora bajo el régimen capitalista de Enver Hoxha. Marx, nos enseñó, compañeros, en *El Capital*, entre otras, una cuestión básica: el capitalismo se basa en la explotación del trabajo asalariado, y ¿no fue, acaso, eso, precisamente eso, lo que hicieron Hoxha y el resto de la fracción burguesa estalinista, que gobernó Albania, antes de Berisha?, ¿no fue, acaso, explotar asalariadamente, reprimir reaccionariamente a las masas proletarias?... Pero, para esos partidos, integrados históricamente en la defensa del Estado capitalista, nada de todo esto cuenta. La Albania de Hoxha -¡esa misma Albania de miseria y represión insostenibles contra cuyos herederos se levantó finalmente el proletariado!- ¡¡fue, para ellos -lo es aún, para muchos- “socialista”!... ¿Como van a defender, pues, esos partidos estalinistas el actual movimiento proletario albanés, justamente cuando, en los hechos objetivos, esto es, por medio de la organización y armamento, como clase independiente, del proletariado, éste amenaza con no aceptar, ya, por más tiempo, esa explotación capitalista, se encubra ésta, bajo la etiqueta que se encubra?...

Otros partidos, a la izquierda del estalinismo, los partidos trotskistas, también consideraron -y aún consideran- a Albania como un “Estado obrero”. “Degenerado” o “deformado” -añaden-, pero, en cualquier caso, como un Estado en el cual el proletariado tiene algo, por poco que sea, a defender- (¡nada menos que “conquistas socialistas”!, ¡nada menos que “conquistas socialistas” habrían existido, para el trotsquismo, en la Albania miserable y antiproletaria de Hoxha!...). Por supuesto, esta visión se halla en las antípodas del marxismo, para el cual el socialismo y sus conquistas -tal y como explicó Lenin en su obra maestra *El Estado y la revolución*, comporta una sociedad sin clases, sin explotación del hombre por el hombre y, por supuesto, sólo puede ser alcanzado, tal y como muestra, sin ir más lejos, el mismo Lenin, en el análisis de nuestra época que supone *El*

imperialismo, fase superior del capitalismo, y en todas y cada una de las resoluciones de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, en una dimensión mundial. ¿Así, pues, ¿cómo van a defender esos partidos trotskistas a un movimiento proletario revolucionario, como el albanés, que no se alza, como pretendía la IV Internacional de León Trotsky, por ninguna “revolución política”, sino que plantea, en los hechos, la necesidad de una revolución social que acabe con la insoportable explotación asalariada, vale decir, capitalista, de la que es objeto, desde su misma génesis, el proletariado de Albania?...

En el propio mitin tenemos una demostración nítida de la dificultad insuperable del trotsquismo para tomar a cargo esta campaña internacionalista. El “Partido Obrero Revolucionario” (POR) -sin duda alguna, el partido trotsquista hoy más conocido en España- ha saludado nuestro acto y ha entablado relación con el Comité en el transcurso de las últimas semanas. Por ende, ha anunciado el presente mitin en las páginas de su periódico, *La Aurora*. Son todos ellos, elementos extraordinariamente positivos, que el Comité debe saber apreciar en su justa medida. Claro está que hubiéramos preferido que dicho anuncio correspondiera a la realidad de nuestro acto, el cual no es de “solidaridad con Albania”, sino de defensa, internacionalista proletaria, no “del pueblo albanés”, sino del proletariado insurrecto; esto es, de nuestra propia clase, la clase trabajadora. Hubiéramos preferido también, claro está, que *La Aurora*, hubiera dicho la verdad a sus lectores y hubiera anunciado el acto con las intervenciones previstas del Comité y en base a los contenidos, resueltos, por el Comité y no según su propia discriminación interesada en favor de la difusión de las opiniones particulares de uno de los compañeros del Comité... Pero, desde luego, que no será esto lo que cierre las puertas de este Comité al POR. En su saludo al mitin, en la carta que su dirigente Aníbal Ramos ha enviado al Comité, el POR califica el movimiento proletario albanés de “revolución obrera y campesina”. HILO ROJO no comparte, en absoluto, esta calificación. En primer lugar, la palabra “revolución” gusta de ser gastada por la burguesía, con tal de poder desprestigiarla. Pero una auténtica revolución, para los marxistas, no es cualquier movimiento revolucionario, sino precisamente aquél, en el que la presencia *in situ* del Partido Comunista, permite plantear en el centro de la situación, como tarea inmediata, la cuestión de qué clase social debe ejercer el poder político: o la burguesía o el proletariado. Nuestro Partido no conoce, por lo mismo, más auténtica revolución, a lo largo de la historia, que las dos que conocieron Marx y Engels (La Comuna de París de 1871) y Lenin (la revolución proletaria internacional desencadenada por el Octubre ruso de 1917). Si que hemos visto, por el contrario, movimientos revolucionarios del proletariado, como fue, por ejemplo, el de la clase trabajadora española en julio-septiembre de 1936 o en mayo de 1937, movimientos en los que, como ahora mismo es el caso en Albania, la ausencia de un Partido verdaderamente comunista, no permitió, a sus participantes más avanzados, estar en condiciones de preparar la toma del poder de la sociedad por parte de la clase explotada de ésta, el proletariado.

Con todo, compañeros y camaradas, lo más chocante de la carta que el Comité ha recibido del POR salta a la vista si uno se pone, por un momento, en la piel de esa concepción trotsquista según la cual hay nada menos que “una revolución obrera” en Albania... No hay, en verdad -¡incluso suponemos que, desde el punto de vista del POR!- tantas “revoluciones obreras” que hoy puedan reconocerse en la actual escena de la lucha de clases... ¡¡Y, sin embargo, esa misma carta de Aníbal Ramos se limita a considerar “interesante la iniciativa de una Conferencia internacional en defensa de los insurrectos albaneses”!! ¿No se revela, acaso, ahí, compañeros del POR, una manifiesta contradicción?...

HILO ROJO no es trotsquista; no confía, ni poco ni mucho, en el carácter revolucionario que declara el POR, pero, en defensa de los intereses del conjunto del proletariado, estamos dispuestos a luchar lealmente, sin condiciones previas de ningún tipo -¡de ninguno!- con él y con cualquier otra organización o partido que realmente esté dispuesto a combatir por reunir una Conferencia Internacional en defensa de los insurrectos albaneses.

No confiamos en esos partidos -ni estalinistas, ni trotskistas- pero os llamamos fraternalmente, compañeros, a todos los que sí que tenéis vuestra confianza depositada en ellos, a que luchéis, en su interior, para que se unan a esta campaña de internacionalismo proletario, a que os unáis, vosotros mismos, como proletarios revolucionarios que sois, a ella.

¡Un Partido, un Partido verdaderamente revolucionario, auténticamente comunista, no es, ni puede ser una secta! ¡¡No merece el nombre de “comunista”, no merece el nombre de “revolucionario”, ni siquiera el de “obrero”, todo aquel Partido que, en función de intereses propios, particulares, se niega a levantar un frente único del proletariado!!

Si hay diferencias, entre nosotros, hagamos lo que propuso, en su día, el “viejo” Liebknecht: marchemos, por separado, mientras no haya más remedio, ¡pero golpeemos juntos, todos los proletarios, como un solo puño, a la burguesía!

Así entiende, compañeros y camaradas, HILO ROJO la construcción del Partido Comunista de la próxima revolución -del mismo modo a como lo entendieron, en su día, Marx, Engels y Lenin-: al fuego de la lucha por ese frente único de clase, al hilo del avance revolucionario en la batalla histórica que se libra entre burgueses y proletarios.

¡Ahora más que nunca, cuando el imperialismo se apresta a aplastarlos, hay que defender a nuestros hermanos, los proletarios insurrectos de Albania!

¡Uniros a la campaña, compañeros!

¡Uniros al Comité de Internacionalismo Proletario, para hacer realidad una Conferencia Proletaria Internacionalista en defensa del proletariado insurrecto de Albania!

Señas de identidad

NUESTRO PARTIDO, EL PARTIDO COMUNISTA

El Partido Comunista es la fuerza social humana que, expresando los intereses del conjunto del proletariado, impulsa consciente e irreductiblemente a éste hasta la culminación de su destino histórico como agente portador de la sociedad comunista, de la comunidad humana mundial.

Nuestro Partido se conformó y se asentó, como fuerza política independiente, de la mano de Marx y Engels (Manifiesto del Partido Comunista -1847/1848-), al calor de la primera oleada revolucionaria que conoció la sociedad capitalista. Durante el primer episodio de este movimiento, la revolución de 1848, el proletariado hizo ya acto de presencia como partido históricamente llamado a sepultar irremisiblemente la dominación burguesa y, con ella, todas las sociedades de clases. Más tarde, en 1871, el proletariado renació de sus cenizas para asaltar, exclusivamente con sus propias fuerzas, el Estado burgués. La Comuna de París supuso la primera dictadura proletaria que veía la historia. Sin embargo, si en 1848, la relación capitalista de apropiación privada del plusvalor obtenido por medio de la explotación de la fuerza de trabajo asalariada, y con ella, el proletariado, tan sólo eran fuertes en Inglaterra; en 1871, burgueses y proletarios aún dominaban únicamente la escena en un puñado de pocos países avanzados de Europa y en los EE.UU. La Comuna de París estaba destinada, pues, a constituirse como un glorioso escalón de la larga escalera por la que deberían ascender nuestra clase y su Partido Comunista con tal de hacerse con el triunfo revolucionario final.

Para obtener su primera victoria directa, para conquistar el poder, el Partido Comunista debió todavía aguardar a que el imperialismo monopolista subsumiera el mercado mundial a partir de los inicios del presente siglo. El Partido de Lenin, conquistando y defendiendo heroicamente la dictadura de nuestra clase en Rusia -siempre de acuerdo, pese a las circunstancias inmediatas desfavorables, con los intereses históricos de la revolución proletaria internacional-, verificó indeleblemente, en la historia, su capacidad revolucionaria y trazó el rumbo del triunfo proletario definitivo.

El aplastamiento de la revolución proletaria de 1917, al permitir al capitalismo -mediante la Segunda Guerra Mundial y la industrialización de la U.R.S.S.- hacer definitivamente omnipresente y todopoderoso su modo de producción en todos los países avanzados y llevarlo a los últimos confines del mundo, impulsó decisivamente la maduración de las condiciones reales de la próxima victoria irreversible del comunismo.

Un fantasma recorre hoy el planeta: el fantasma del "impasse" social del capitalismo. Cada día que pasa aparece más incontestablemente, a los ojos de explotados y explotadores, la impotencia de la propiedad privada burguesa para permitir siquiera la reproducción de sus asalariados. Cada nuevo paso que franquea el capitalismo en su desarrollo pone más de manifiesto que el capital debe morir, y debe hacerlo en un plazo inmediato, para que el proletariado y toda la humanidad puedan vivir. Cada nueva acción que acomete la clase burguesa deviene en una mayor miseria de las masas y certifica que nunca más los de arriba podrán seguir gobernando como antes, cuando aún podían proporcionar trabajo y derechos a una gran parte de los de abajo.

A nuestro Partido, al Partido Comunista de la próxima revolución, le corresponde el honor de obtener el postrer triunfo, para el proletariado, en el curso del grandioso choque contra la burguesía que ya se anuncia en la presente situación. Los comunistas de hoy obramos para ello, integrando el balance de la derrota de la anterior revolución, en el desarrollo histórico del hilo rojo que conduce a la victoria irreversible de la próxima.

Proletario, proletaria:

¡Toma partido! ¡Unete al Partido Comunista!

¡Unete a HILO ROJO para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución!